



COLUMNAS

PERRO HUEVERO...

Esther Suárez Durán

María Estuardo sobre las tablas cubanas

Fecha: 2008-08-06

Fuente: CUBARTE



(Cubarte).- María Estuardo, reina de Escocia, ha inspirado numerosas investigaciones y tratados de historia, novelas, poemas, obras cinematográficas y teatrales, tal vez dándole sentido a la inquietante sentencia que aparecía inscrita en los paños de su trono escocés: "Mi fin será mi comienzo".

A partir de dos de estos textos escritos para la escena: uno en los albores del XIX, el otro a finales del XX (1980), firmados, respectivamente, por el poeta, dramaturgo y filósofo alemán Friedrich von Schiller y la dramaturga italiana Dacia Maraini (1936), Doris Gutiérrez ha realizado la versión dramática y puesta en escena que desde los primeros meses del año ha venido presentando la **Compañía Teatral Hubert de Blanck**.

La historia de esta mujer, monarca de su país desde los seis días de nacida (1542) y hasta 1567, católica leal que trató de gobernar un estado en el cual la religión protestante predominaba, enfrentada una y otra vez a las intrigas cortesanas que la llevaron a buscar refugio en la Inglaterra isabelina donde fue encarcelada por la

reina, su prima, quien le temía como heredera del trono –se dice que el más alto sueño de María—y que, tras pasar 19 años recluida, terminó siendo decapitada, es evocada, como en oleadas, por el discurso dramático que toma como presente los momentos finales del cautiverio de María. Según nos comenta el programa de mano, el texto de la Maraini propone una visión especular de ambas soberanas: María e Isabel. Con la ilustración de este motivo – cada una de ellas ante el espejo-- da comienzo el espectáculo de Gutiérrez, que se desarrolla con cuatro personajes femeninos: las dos reinas, la nodriza de María y una de las damas de Isabel.

Su visualidad lo inscribe en la mejor tradición de Teatro Estudio, grupo teatral de donde procede su directora. En el escenario aforado de negro, los paños de la tramoya dibujan dos salidas a escena frontales, a la vez que paralelas entre sí. Sobre la superficie destacan sendos elementos de madera: un escabel y un singular trono. El diseño certero de luces, que define con precisión los espacios, acentúa, realza momentos, gestos; evoca personajes, colabora en la prestancia del espectáculo. Una producción que, a diferencia de otras al uso, ha cuidado el diseño y la realización del vestuario, completa la calidad de la imagen. Por su parte, la banda sonora, discreta, se subsume en el tejido dramático.

En el elenco que me correspondió disfrutar Marcela García y Nancy Rodríguez se llevan las palmas. A Ilsi Pérez la encomienda de desempeñar a Isabel I de Inglaterra la sobrepasa, por más que actriz y directora hayan realizado un encomiable esfuerzo.

Una vez más Nancy, ahora como Jane Kennedy, muestra su estirpe; incorpora esta labor, hecha con sutileza y mesura, a la lista de excelencia donde resalta aquella Madre de Bernarda que una vez le vimos.

Marcela García, dueña de excelente figura y buen registro, correcta proyección y clara dicción lleva a cabo el trabajo actoral más complejo de su hasta ahora breve carrera. Durante casi dos horas de espectáculo debe transitar por diferentes etapas en la vida de la Estuardo desarrollando un personaje cuyo referente ha dado lugar a las más diversas y a veces contradictorias interpretaciones. No obstante, me atrevo a asegurar que aún nuevos matices y transiciones pueden ser incorporados. Las actrices se las tienen que ver con un texto de largas tiradas donde el peso de lo narrativo se deja sentir y el carácter dialógico se oculta, en un escenario casi desierto, un paisaje escenográfico de suma austeridad que las ofrece al espectador en total desamparo y las obliga a poner en juego todo el arsenal de sus personales recursos expresivos.

Puesta en escena arriesgada, difícil, que se concentra en el trabajo actoral y cuenta con un elenco casi totalmente bisoño, ¿sería, sin embargo, mucho pedir que este lenguaje del actor se actualizara, buscara sus propios caminos y entrara en confrontación crítica con las fórmulas y maneras presentes en el escenario de la sala Hubert de Blanck por décadas, cuya impronta se ha hecho recurso reconocido en intérpretes de anteriores generaciones?

Con respecto al texto dramático, que como cualquier otro funciona como proyecto programático de su puesta, creo que sobre él hubieran sido precisas algunas otras operaciones a fin de dotarlo de la fluidez que le falta y hacerlo no solo asequible a un espectro más amplio de espectadores, sino también más productivo en su lectura por los estratos de público que lo frecuentan.

A nivel de texto espectacular me parece necesario cuidar la progresión y el ritmo; el avance hacia el clímax en un discurso que, por momentos, se torna plano.

El espectáculo nos presenta a ambas reinas, sus contextos pertinentes, nos habla de ellas en tanto sujetos políticos, establece entre las mismas un entramado de relaciones, pero ¿qué traen estos discursos, qué se proponen? Quedo sin saber las razones por las cuales esta historia de María Estuardo visita ahora mismo nuestros escenarios. ¿Qué punto de vista nos ofrece? ¿Cuál reflexión estimula? ¿Qué arista nos descubre, qué axioma subvierte?

Desde esta perspectiva es para mí María Estuardo una propuesta formalmente cuidada, hermosa, pero cerrada; un fresco que transcurre ante los sentidos pero que no se ofrece al diálogo.

¿Tiene que ser necesariamente así? ¿Nos las tenemos que ver con un teatro para eruditos, estudiantes, conocedores de Historia?

Tradicción también ha sido, en esta propia sala, de las dos agrupaciones que en ella han desarrollado sus labores, la comunicación con el público; el afán estético junto al lúdico; la reflexión pertinente: filosófica, psicológica, social por las vías legítimas del arte en diálogo perenne con los espectadores, de quienes mucho depende el que una agrupación de artistas logre hacer historia.

Temática: [Artes Escénicas](#)

compartir en:

MÁS ARTÍCULOS DE LA COLUMNA

¡Arriba, que se nos acaba el tiempo!

Elvira Cervera: el desafío perenne (1)

Día Internacional del Teatro con rostro femenino

Cienfuegos: poderosas razones para encontrarnos

La VI Bienal de La Escritura de la/s Diferencia/s entra en su recta final

VER MÁS

MÁS COLABORACIONES DEL AUTOR

"Para Virgilio..." En un recodo del arduo camino

Porque el amor engendra la maravilla

Adalett Pérez: El privilegio de la gracia

La Bacanal del Teatro de Títeres para Adultos: su primera jornada

Nuevos ámbitos e historias

El héroe de la comedia: Ulises Toirac en el Teatro Mella

Visitando la biblioteca: *Un largo regreso*, de Olga Marta Pérez

Visitando la Biblioteca: *Fangoso*, de Enid Vian

Niños y escritores dialogan mediante el libro

Gente Nueva en el XXI

Por una sociedad culta (II): ¿Socialismo sin animales afectivos?

Por una sociedad culta (I): Desmontando la homofobia

¡Salve, otro, los que van a vivir te saludan!

Un festival internacional itinerante de teatro en Argentina

El Criollo de Arrufat

MÁS COLUMNAS DE ARTES ESCÉNICAS

CON SELLO DE TEATRO

EL SEGUNDO MOLINO, POSTALES DE ACTUALIDAD TEATRAL

VIAJE A LA CRÍTICA

Y HABLANDO DE DANZA...

Lector crítico

Nombre (opcional)

Escriba su comentario

Enviar comentario »

[Noticias](#) • [Artículos](#) • [Columnas](#) • [Entrevistas](#) • [Críticas](#) • [Reseñas](#) • [Dossier](#) [Multimedia](#) | [Foros](#) • [Prensa](#) • [Boletines](#)

optimizado para 1024 x 768 px

[- Contacto](#)

**- Realización:
CUBARTE**